

# Hay que saber convivir con la tristeza

Asegura Ariel Fonseca, el escritor espirituario de menos edad con más lauros y títulos publicados, quien hojea dos propuestas recientes que aluden a ese sentimiento universal

Lisandra Gómez Guerra

Las tristezas encuentran sosiego con los recuerdos más alegres. Se refugian en sucesos y sentimientos tan íntimos que al compartirlos sorprenden, asombran. Son tesoros preciados, sostenes reales de nuestro andar por las complejidades de la vida.

Bien lo conoce Ariel Fonseca Rivero, el escritor espirituario de menor edad con mayor número de premios y títulos publicados. En sus libros nos hace cómplices de esa otra parte de la existencia menos grata, pero equilibrio necesario.

El más reciente, *Yo maté a mi madre*, aún tiene olor a tinta fresca y llegará próximamente a las manos de los públicos bajo el sello Ácana, de la provincia de Camagüey. Un verdadero lujo en tiempos de tanta escasez y, sobre todo, en esta provincia, donde solo pensar en disfrutar de la impresión de un texto por Ediciones Luminaria resulta casi una quimera.

“Un joven pierde a su madre y, a través de la añoranza, busca desesperadamente algo a lo que aferrarse —explica el autor—. Tiene recuerdos, algunos reales, otros inventados, con los que pretende no olvidarla.

“Aunque el pretexto sean la madre y la añoranza, cada fragmento puede leerse por separado, disfrutarse y entenderse de igual manera”.

Ariel Fonseca sumó en 2023 a la larga lista de su currículo el Premio Nacional Emilio Ballagas, que resultó el boleto para el derecho a la publicación por el sello camagüeyano.

“El título de esa novela responde a algunas interrogantes que pueden llegar e incluso atormentar cuando se pierde un ser querido como la madre. Te preguntas si se hizo lo correcto o no, cuánto más se pudo hacer, un tanto las deudas entre la relación madre-hijo. Una madre no siempre entiende por qué nosotros no hacemos lo que ellas quieren”.

## A VIVIR EL CIRCO

Bajo la carpa levantada letra a letra por Ariel Fon-



La tristeza es un tema recurrente en las creaciones literarias de este espirituario. /Foto: Cortesía del entrevistado

seca Rivero se encuentran 17 relatos, breves pero intensos. A un lado quedan los colores y sonidos estridentes del show. Las historias nos muestran a la hija del tragaespadas, la costurera, Max, el deforme, y la niña de los faroles, entre otros personajes con muchas experiencias contradictorias detrás de sus luminosos maquillajes, trajes y candilejas.

Es ese el mundo de *El circo invisible*, conducido por Ricardo, el niño protagonista que aspira esconderse de sus muchos dolores en ese contexto, donde en apariencia las risas son las únicas que coexisten.

“Llega en este 2026 la reedición de este libro, gracias a Sed de Belleza, una de las editoriales pertenecientes a la Asociación Hermanos Saiz (AHS) y con sede en la ciudad de Santa Clara.

“Contiene los mismos textos que la edición de 2014, con la que obtuve el Premio Herminio Almendros otorgado por la Editorial Oriente. Pero es una edición un poco más cuidada. Ya tengo más experiencia en el ámbito literario. Estoy muy contento con el trabajo formidable de mi editor, la correctora y, por supuesto, de la joven ilustradora, artista visual villaclareña que captó magistralmente el espíritu de cada historia. Es una lástima que se imprimió en escala de grises. No obstante, a grandes rasgos es una edición hermosísima y me tiene muy feliz”.

*El circo invisible* tiene el privilegio de ser el primer título escrito por Fonseca Rivero para el público infantil; una carta de presentación de lujo ya que le ha dado muchas alegrías por parte de jurados y, la más grande de todas, el encuentro con lectores capaces de captar también la belleza de lo que punza.

“Ha sido un libro dichoso porque antes de obtener en 2013 la Beca de Creación La Noche, otorgada por la AHS, había sido laureado con la Beca de Creación Literaria Sigifredo Álvarez Conesa, conferida por el Consejo Nacional de Casas de Cultura. Entonces, no estaba completo. Bastaron algunos textos para que el jurado lo considerara merecedor de ese premio. Luego, llegó el de la Editorial Oriente. “Es un libro un poco atemporal donde todas las historias pueden leerse en cualquier parte del mundo y entenderse de igual manera con la misma urgencia y necesidad. Cada una busca en la historia interna, conflictos psicológicos de cada personaje. No se queda en la ñoñería, ni en la enseñanza más fácil de hallar. Me propongo que los lectores reflexionen a través del dolor, las pérdidas, de las insatisfacciones humanas”.

A su juicio, se disfruta en poco más de 30 minutos y convida al resto de la familia para compartir de sus páginas. Vale reencontrarse en esos mundos creados por Ariel, desde la experiencia de muchos años más para dialogar con las realidades y ficción fusionadas y con poco margen para determinar sus límites.

“Lo persigo en mi literatura: retratar la vida diaria, real, donde no todo es alegría, felicidad. Hay que saber convivir con la tristeza. Entiendo que puede asumirse como un mensaje un poco, digamos, fatalista. Trato de que en todos mis libros haya belleza, pero no por lo hermoso, sino la belleza por lo fallido, lo triste, lo roto”.

Con esa y otras muchas aspiraciones bajo el brazo inicia este año el espirituario Ariel Fonseca Rivero, quien espera por la decisión de la nueva fecha de la 34 edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana. Tanto *Yo maté a mi madre* como *El circo invisible* serán los pretextos perfectos para el intercambio oxigenante con los públicos en la gran cita cultural.

“Volver a la Feria es siempre una alegría y más cuando uno lleva un libro que es como un hijo. Cuando se decida cómo y cuándo se hará, viviré excelentes días y disfrutaré mucho de este, mi circo”, concluyó.

La 34 edición del evento literario —pospuesto como consecuencia de la situación extraordinaria que vive el país, provocada por el bloqueo genocida que ejerce el gobierno de los Estados Unidos contra Cuba y su nueva escalada de agresiones— tendrá como país invitado a Rusia y se dedicará al centenario del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.



La descentralización de la Enseñanza Artística ha sido el mayor reto del sector cultural en el actual contexto. /Foto: Facebook

## No al apagón cultural

El sector ha reorganizado sus acciones para mantener propuestas destinadas a todos los grupos etarios

Permitir que suceda un apagón cultural sería como una rendición, aseguró Yoel Pérez Triana, al frente del Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus, al tiempo que se refirió a todas las alternativas posibles para evitarlo.

“Nosotros también vamos a continuar en la defensa de lo que hasta ahora se ha logrado en estos años de Revolución. Por ello, concentraremos nuestras acciones en las comunidades, asumido como el principal escenario”.

Artistas, intelectuales, directivos y trabajadores se nutren de otras experiencias, como en los tiempos más fuertes de la covid y el año 2025, donde los largos períodos de apagones obligaron a reorganizar las programaciones de todas las expresiones artísticas.

“Contamos con un grupo de artistas aficionados, instructores de arte —incluso los que hoy se forman que saldrán a continuar estudios en sus territorios—, el movimiento de creadores subvencionados, los escénicos de cada localidad, que permitirán enriquecer las propuestas en los diferentes Consejos Populares”.

Intencionar las iniciativas en las instituciones y espacios públicos con mejores condiciones, según las exigencias actuales, que requieren el gasto mínimo de combustible, resulta también un pilar de la estrategia de trabajo.

“Conocemos de lugares que no precisan de energía eléctrica para que abran sus puertas. Por ejemplo, bibliotecas, librerías, museos... Y mucho más si hoy desde el sector educacional hay una flexibilización de los horarios, que pueden aprovecharse mejor esos espacios en la formación de nuestros estudiantes”.

Igualmente, llamó a utilizar en las instituciones formatos musicales pequeños que no exijan de equipos de audio o que se exploten más las

tecnologías recargables.

“En los encuentros realizados se ha pensado, discutido y analizado qué y cómo hacer para que las instituciones no pierdan sus funciones.

“Desde hace días el propio Ministerio de Cultura anunció que la Feria Internacional del Libro se pospuso. Similar a lo ocurrido con ese gran evento ha sucedido con otros en esta tierra, como las Parrandas de Zaza, previstas para el 8 de marzo y cuya realización dependerá de que las condiciones de la nación lo permitan”.

De acuerdo con Pérez Triana, la enseñanza artística es la más afectada a partir del proceso de descentralización del que ha sido objeto. Aunque se reconoce que no resulta lo ideal para ningún proceso educativo, se han adoptado medidas emergentes.

“En el caso de nuestra única escuela, se quedarán allí los residentes en el municipio cabecera. El resto irá hacia sus territorios, donde está garantizada la continuidad de la formación general y, en el caso del instrumento o la especialidad de danza recibirán el acompañamiento de un profesional capacitado en sus lugares de residencia y por las vías digitales, como se hizo durante la pandemia.

“Nuestros estudiantes que reciben clases fuera de Sancti Spiritus, igualmente se ubicarán según sus niveles y se integrarán a nuestras unidades artísticas”.

Sin duda, los retos son grandes para un sector medular en cualquier nación y que acoge a muchas personas a lo largo y ancho de la geografía provincial.

“Esta situación nos obliga a pensar, realizar consultas y tomar decisiones de manera colectiva para evitar errores que puedan lacerar significativamente el futuro de nuestra cultura que son nuestros estudiantes y, por supuesto, que no haya una ruptura en la programación cultural”, concluyó el directivo.

(L. G. G.)